Carretero Calvo, Rebeca, *El veneciano Ambrosio Marieschi y la técnica de la* scagliola *en la antigua Corona de Aragón en los Siglos XVII y XVIII*, Tarazona, Institución "Fernando el Católico" - Centro de Estudios Turiasonenses, 2026.

ISBN: 978-84-49911-772-0 (papel)
Referencia: *Santander. Estudios de Patrimonio*, 9 (2026), pp. 562-564.
DOI: https://doi.org/10.22429/Euc2026.sep.09.18
ISSN-L e ISSN 2605-4450 (ed. impresa) / ISSN 2605-5317 (digital)



La presente monografía es el resultado de un prolongado y riguroso estudio desarrollado por la autora, enriquecido, además, por una estancia de investigación en la Fundación Giorgio Cini de Venecia. Su principal aportación radica en abordar de forma conjunta el análisis de la técnica de la *scagliola* y la figura de Ambrosio Marieschi, artífice veneciano que desempeñó un papel fundamental en la introducción y difusión de este procedimiento decorativo en los territorios de la antigua Corona de Aragón a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. La obra se estructura en cuatro capítulos que permiten comprender tanto los aspectos técnicos e históricos de la *scagliola* como la trayectoria de su principal representante en el contexto hispánico y la difusión posterior de esta singular manifestación artística.

Los primeros capítulos ofrecen una sólida contextualización histórica de la técnica. La autora rastrea sus antecedentes en el *opus sectile* romano, la recuperación renacentista de los estucos antiguos y las prácticas italianas vinculadas a las *pietre dure* y a la taracea. A partir de estos precedentes, se analiza la consolidación de la *scagliola* como una alternativa económica al mármol durante la época barroca. Elaborada mediante yeso, cola animal y pigmentos, permitía, con un coste menor, reproducir la apariencia de piedras preciosas y mármoles con una notable riqueza cromática y ornamental, aunque con una mayor vulnerabilidad frente a la humedad. El estudio describe con detalle los procedimientos de ejecución, desde la preparación de la superficie y el grabado de los diseños hasta el relleno con pastas coloreadas

y el posterior pulido y encerado, que proporcionaban a las obras su característico aspecto marmóreo.

Especial interés reviste el análisis de los repertorios decorativos empleados en estas realizaciones. Motivos geométricos, composiciones florales, aves exóticas, mariposas, jarrones y paisajes se combinaban siguiendo modelos inspirados en las *pietre dure* italianas y en grabados de producción europea. La autora subraya cómo estas obras aunaban funciones litúrgicas y devocionales con una clara voluntad de representación social, convirtiéndose en elementos capaces de transmitir prestigio y refinamiento cultural.

El núcleo de la publicación lo constituye el estudio dedicado a Ambrosio Marieschi, sin duda uno de los aspectos más novedosos y valiosos del volumen. Hasta ahora, el conocimiento sobre este artista era sumamente limitado y se apoyaba fundamentalmente en la existencia de una firma fechada en 1688 en un frontal de altar. La investigación permite reconstruir, con notable rigor, la biografía de un maestro veneciano que aparece inserto en complejas redes de patronazgo eclesiástico y nobiliario. Nacido en Venecia en 1651, en una familia de condición modesta asentada en el barrio de Cannaregio, Marieschi estuvo vinculado desde su juventud a un entorno artístico donde coexistían las tradiciones del estuco y las *pietre dure*. Aunque la documentación conservada no permite determinar con certeza los detalles de su formación, la autora señala las estrechas afinidades que presentan sus obras con las de Giovanni Leoni, destacado maestro de Carpi, tanto en el empleo de fondos geométricos marmoleados como en la utilización de determinados motivos ornamentales, entre ellos flores estilizadas, roleos de acanto y aves exóticas.

Igualmente sugerente resulta la reflexión sobre las circunstancias que pudieron motivar su traslado a España, cuestión que continúa abierta por falta de testimonios documentales concluyentes. Sin embargo, la autora demuestra que en 1688 Marieschi se hallaba ya establecido en Aragón, donde firmó el frontal de altar mayor de la colegiata de Borja. A partir de ese momento puede seguirse parcialmente su actividad en localidades como Tarazona y Zaragoza, así como sus relaciones con importantes clientes pertenecientes tanto al ámbito eclesiástico como a la aristocracia regional. Entre sus patronos figuraron los cabildos de Tarazona y Zaragoza, los duques de Villahermosa, la familia Eguarás y el conde de Bureta, lo que evidencia la rápida aceptación de una técnica prácticamente desconocida hasta entonces en el territorio.

El tercer capítulo estudia con detenimiento la producción atribuida a Marieschi en Aragón y el posterior desarrollo de la *scagliola* en la región. El frontal de la colegiata de Borja ocupa un lugar central dentro de este análisis y se presenta como la obra de referencia para comprender tanto su lenguaje

decorativo como sus procedimientos técnicos. A partir de ella se examinan otras realizaciones conservadas en Tarazona, Malón, Zaragoza y Veruela, entre las que destacan diversos frontales de altar y el zócalo de la capilla de San Andrés. La autora combina el estudio estilístico con análisis materiales que permiten identificar las capas de yeso, las incisiones rellenadas con pastas pigmentadas y el empleo de compuestos como el cinabrio, la atacamita o el negro de humo. Todo ello contribuye a profundizar en el conocimiento de los procesos de ejecución y en la calidad técnica alcanzada por estos trabajos.

Además de documentar la actividad del maestro veneciano, el libro analiza la difusión posterior de la *scagliola*, mostrando cómo esta técnica fue adoptada durante el siglo XVIII por distintos talleres y ámbitos artísticos vinculados, en muchos casos, a instituciones religiosas. Su presencia en lugares como Zaragoza, Valencia, Manresa, Gandía, Pedralbes o Roda de Isábena demuestra que la aportación de Marieschi trascendió el ámbito local y contribuyó a establecer una tradición decorativa con amplia repercusión en el panorama artístico peninsular.

El último capítulo amplía el marco geográfico del estudio mediante la presentación de diversas obras conservadas fuera de la antigua Corona de Aragón. El examen de mesas y frontales procedentes de Madrid, Valladolid, Salamanca, Guadalupe, Arcos de la Frontera o Évora permite situar los ejemplos aragoneses dentro de un contexto más amplio y evidenciar la circulación internacional de modelos, técnicas y repertorios decorativos. Especialmente interesantes son las mesas conservadas en el Museo Nacional de Artes Decorativas y la pieza del Museo de Évora, cuya estrecha relación con las creaciones de Giovanni Leoni aporta nuevas claves para comprender los procesos de difusión de la *scagliola* en el ámbito europeo.

En conjunto, nos encontramos ante una obra de referencia que combina de manera equilibrada la investigación documental, el análisis técnico y el estudio histórico-artístico. Su principal mérito reside no solo en rescatar la figura de Ambrosio Marieschi del relativo anonimato en que había permanecido hasta ahora, sino también en demostrar la importancia de la *scagliola* como un fenómeno artístico de alcance internacional. Gracias a un exhaustivo trabajo de archivo y a un cuidadoso examen de las obras conservadas, la autora ofrece una aportación fundamental para el conocimiento de las relaciones artísticas entre Italia y España durante la Edad Moderna y para la valoración de una técnica decorativa que, pese a su relevancia, había recibido hasta ahora una atención historiográfica limitada.

Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALA HIGUERA

Universidad de Cantabria